

EL RETO DEL CONSUMO RESPONSABLE

Andrea y Javier caminaban por el centro comercial, rodeados de escaparates iluminados y música a todo volumen. Los últimos estilos en moda, los gadgets más novedosos y las ofertas más tentadoras los invitaban a gastar. Sin embargo, algo en Andrea no encajaba.

– ¿No crees que consumimos demasiado? – le preguntó a Javier, parándose delante de una tienda de ropa.

Javier la miró, sorprendido. – ¿Qué quieres decir? Es normal querer tener lo último.

Andrea suspiró. – Sé que es normal, pero... ¿y el impacto en el medio ambiente? ¿Y la desigualdad que genera este modelo de consumo?

Al día siguiente, en clase de Economía, la profesora Elisa explicó un nuevo tema: la economía circular. – Imaginad un sistema en el que los productos se diseñan para ser reutilizados, reparados y reciclados al máximo – explicó, haciendo un dibujo en la pizarra. – A diferencia de la economía lineal, donde producimos, consumimos y desechamos, la economía circular busca cerrar el ciclo de vida de los productos.

Andrea y Javier intercambiaron una mirada en la distancia de la clase. Lo que su profesora explicaba resonaba con las dudas que Andrea había comentado a Javier.

– ¿Y qué podemos hacer nosotros? – preguntó Javier.

– Mucho más de lo que pensáis – respondió Elisa. – Podemos elegir productos duraderos, reparar en lugar de reemplazar, el consumo de segunda mano y, sobre todo, ser conscientes de nuestras necesidades reales.

Esa tarde, Andrea y Javier se reunieron para hablar sobre lo que habían aprendido. Decidieron investigar más sobre el tema y proponer un proyecto para su clase.

– Podríamos organizar una feria de intercambio de ropa y objetos – sugirió Andrea.

– Y una campaña de sensibilización sobre la obsolescencia programada – añadió Javier.

Con la ayuda de la profesora Elisa, comenzaron a trabajar en su proyecto. Investigaron sobre las empresas que utilizaban prácticas sostenibles, crearon carteles informativos y organizaron talleres para sus compañeros.

La feria de intercambio fue un éxito en todo momento. Los alumnos intercambiaron ropa, libros, videojuegos y otros objetos, dándoles una segunda vida. La campaña de sensibilización también tuvo un gran impacto. Muchos estudiantes se mostraron interesados en conocer más sobre el consumo responsable y se comprometieron a cambiar sus hábitos.

Andrea y Javier se dieron cuenta de que, con pequeñas acciones, podían hacer una gran cambio sustancial. Comenzaron a reparar sus dispositivos electrónicos en lugar de comprar otros nuevos, a comprar productos de segunda mano y a elegir marcas que respetaran el medio ambiente.

Un día, mientras paseaban por el centro comercial, Andrea y Javier se detuvieron frente a un escaparate atractivo. – ¿Te acuerdas de cuando nos preguntábamos si consumíamos demasiado? – dijo Andrea.

– Sí, y mira lo que hemos aprendido – respondió Javier.

Los dos sonrieron. Sabían que el camino hacia un consumo más justo y sostenible era largo, pero estaban convencidos de que, juntos, y con el innovador proyecto que habían llevado a cabo en clase para hacer a los demás conscientes de los hábitos que podrían cambiar, podían construir un futuro mejor.